

Restaurando el Cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdaddedios.org • truthofgod.org • churchathome.org

afaithfulversion.org • theoriginalbiblerestored.org

Fred R. Coulter

Ministro

20 de enero de 2026

Queridos hermanos,

Según el Calendario Civil Romano, el año 2026 ya ha comenzado. Sin embargo, Dios seguirá calculando el tiempo según *Su propio calendario*—el Calendario Hebreo Calculado.

Muchos de nosotros que hemos estado en la Iglesia de Dios por décadas alguna vez creímos que Cristo ya habría regresado—y que estaríamos en el Reino de Dios, gobernando con Él. Pero cada intento por parte de los hombres de calcular o establecer fechas exactas para el regreso de Cristo ha fracasado. De hecho, ninguna de las fechas que los teólogos o los autoproclamados profetas han asumido como el día de la segunda venida de Jesús ha tenido algo que ver con *el cronograma real de Dios*. Si bien la Biblia nos da la estructura de los principales eventos que sucederán en la profecía, basados en el Sábado y los días santos—no debemos olvidar lo que Jesús mismo nos dijo acerca de su regreso: "**Pero concerniente a ese día, y a la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, sino solamente Mi Padre**" (Mateo 24:36).

De hecho, cuarenta días después de la resurrección de Jesús—después de enseñar a los discípulos mucho más sobre el Reino de Dios—cuando estaba a punto de ascender al cielo, Sus discípulos le preguntaron: ““Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?” Y Él les dijo: **“No es para ustedes saber los tiempos o las temporadas, las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad**; pero ustedes mismos recibirán poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta **los confines de la tierra”**” (Hechos 1:6-8). Esto confirma que el Padre tiene la autoridad exclusiva para determinar el momento exacto del regreso de Jesús.

Debemos observar eventos—no fechas específicas: Según las profecías bíblicas del tiempo del fin, ciertos eventos específicos deben ocurrir. Por eso Jesús nos dijo que estuviéramos atentos a *los eventos*, no que fijáramos fechas. Hay 14 eventos importantes que deben ocurrir antes del regreso de Jesús. Hace algunos años grabé un mensaje que detallaba estos eventos: 14 cosas que deben ocurrir en profecía antes que el fin venga. (Puede descargar este mensaje de nuestro sitio web). Esta carta se centrará en *cinco* de esos eventos clave que deben ocurrir *antes* del comienzo de la Gran Tribulación. De hecho, muchos eventos que presenciamos hoy conducen al cumplimiento de estos eventos clave. A continuación, se presentan **cinco acontecimientos proféticos claves** que deben ocurrir.

Primer: El rey del norte debe estar gobernando en Europa. El cumplimiento de este acontecimiento aún no se vislumbra. Aunque Alemania tiene una economía sólida y está reconstruyendo rápidamente su ejército, Europa en su conjunto sigue sumida en el caos político y financiero. En el ámbito religioso, la iglesia católica se encuentra en su nivel más bajo de influencia en la historia moderna. Por lo tanto, el rey del norte tardará varios años en aparecer.

Segundo: El rey del sur debe estar en el poder en los países islámicos del medio oriente. Según la profecía bíblica, el rey del sur—al parecer al frente de una confederación de naciones islámicas—ascenderá a una posición de poder y se convertirá en una amenaza para el rey del

norte. Dada la caótica situación actual de las naciones islámicas, esto también tardará varios años en desarrollarse: “**Y en el tiempo del fin, el rey del sur lo presionará. Y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino con carrozados y con jinetes y con muchas naves; y entrará en los países y desbordará y barrerá de paso.** Él también entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derrocados. Pero estos escaparán de su mano: Edom y Moab, y el jefe de los hijos de Amón. Y extenderá su mano también sobre los países. Y la tierra de Egipto no escapará. Sino tendrá poder sobre los tesoros de oro y plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Y los libios y los etíopes estarán a sus pasos” (Daniel 11:40-43).

Tercero: Antes de que estos eventos puedan tener lugar, los judíos deben construir el tercer Templo en Jerusalén, como se muestra en el libro de Apocalipsis: “**Luego el ángel me dio una vara de medida como un bastón, diciendo, “Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y aquellos que adoran en él.** Pero deja fuera el patio que *está dentro del área del templo*, y no lo midas porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:1-2).

Cuatro: Los dos testigos deben entrar en escena: “**Y daré poder a Mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.** Estos son los dos árboles de olivo, y *los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra*” (Apocalipsis 11:3-4). Los dos testigos no provendrán de ninguna de las iglesias de Dios. Uno será el gobernador de Judea y el otro el Sumo Sacerdote del templo venidero (vea Zacarías 3 y 4).

Quinto: Un tercer y último Elías aún está por venir: Casi al mismo tiempo que aparecen los dos testigos, se profetiza la llegada de un tercer y último Elías. Encontramos el relato bíblico del primer profeta Elías en I Reyes 17-22 y II Reyes 1-10.

El segundo Elías fue Juan el Bautista. Cuando el ángel Gabriel le anunció a Zacarías que su esposa Isabel le daría un hijo, profetizó lo siguiente sobre Juan el Bautista: “**Porque él será grande delante del Señor. Y nunca beberá vino o bebida fuerte en ninguna forma, sino que será lleno con el Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.** Y a muchos de los hijos de Israel volverá al Señor su Dios. **E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y al desobediente a la sabiduría del justo, para preparar a la gente para el Señor”**” (Lucas 1:15-17).

Hay otras dos profecías sobre Juan el Bautista en el Antiguo Testamento. La primera se encuentra en el libro de Isaías: “**Una voz está gritando en el lugar desolado, “Preparen el camino del SEÑOR, enderecen en el desierto una autopista para nuestro Dios.”**” (Isaías 40:3). La segunda se registra en el libro de Malaquías: ““**He aquí, enviaré Mi mensajero y él preparará el camino delante de Mí. Y el Señor, a Quien buscan, vendrá de repente a Su templo, incluso el Mensajero del pacto, en Quien se deleitan. He aquí, Él viene,**” dice el SEÑOR de *los ejércitos*” (Malaquías 3:1).

Después de que Juan el Bautista fue circuncidado y llamado Juan, su padre Zacarías profetizó esto acerca de su hijo: **Y tú, niñito, serás llamado el profeta del Altísimo; porque irás delante de la cara del Señor, para preparar Sus caminos;** para dar *el* conocimiento de salvación a Su pueblo, mediante *la* remisión de sus pecados, a través de *las* profundas compasiones internas de nuestro Dios; en las cuales, *la* aurora desde lo alto nos ha visitado, para brillar sobre aquellos que están sentados en oscuridad y en sombra de muerte, para dirigir nuestros pies hacia *el* camino de paz.”” (Lucas 1:76-79).

Aunque el ángel Gabriel describió a Juan el Bautista como alguien que venía con el espíritu y el poder de Elías, Juan el Bautista no se describió a sí mismo de esa manera. Cuando los judíos le preguntaron a Juan quién era, él no se declaró Elías. Observe su respuesta: “**Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Entonces él libremente admitió, y no negó, sino que declaró: “Yo no soy el Cristo.” Y ellos le preguntaron: “Entonces ¿quién eres tú? ¿Eres Elías?” Y él dijo: “No lo soy.” Entonces ellos preguntaron: “¿Eres el Profeta?” Y él respondió: “No.” Por tanto,**

ellos le dijeron: “¿Quién eres tú? ¿Qué dices acerca de ti mismo, para que podamos dar una respuesta a aquellos que nos enviaron?” Él dijo: “**Yo soy una voz gritando en el lugar desolado, ‘Enderezan el camino del Señor,’** como Isaías el profeta dijo.” Ahora, aquellos quienes habían sido enviados pertenecían a *la secta de los fariseos,...*” (Juan 1:19-24).

Curiosamente, Juan no se vinculó con las profecías de Malaquías. Más bien, se autodenominó “**una voz gritando en el lugar desolado**” del profeta Isaías. ¿Por qué? Solo podría ser que haya un *tercer Elías* antes de la segunda venida de Jesús al final de los tiempos.

El tercer Elías fue profetizado por Jesús mismo. Después de que Pedro, Santiago y Juan tuvieron la visión de la transfiguración de Jesús, que incluyó una visión de Moisés y del primer Elías, Jesús anunció a estos tres discípulos que Juan el Bautista era un Elías y que otro Elías vendría. Sin embargo, aparentemente no lo entendieron—pues Jesús hablaba de una Elías que “vendrá” antes de Su segunda venida, del cual no sabían nada. Observen: “**Luego, mientras ellos estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó, diciendo: “No le digan la visión a nadie hasta que el Hijo de hombre haya resucitado de los muertos,”** Entonces Sus discípulos le preguntaron, diciendo: “¿Por qué entonces los escribas dicen que Elías debe venir primero?” Y Jesús respondió y les dijo: “**Elías ciertamente vendrá primero y restaurará todas las cosas** [un futuro Elías, un tercer Elías]. **Pero les digo que Elías ya ha venido** [Juan el Bautista, el segundo Elías], **y ellos no lo reconocieron; sino que le hicieron lo que desearon.**” (Mateo 17:9-12).

Es importante comprender que cuando Jesús les dijo esto a los tres discípulos, Juan el Bautista—el segundo Elías—ya llevaba tiempo muerto. Antes de la visión de la transfiguración, se registra en Marcos 6:17-28 que Herodes el Tetrarca había decapitado a Juan el Bautista. Esto significa que Jesús, en efecto, estaba declarando que un tercer Elías estaba por venir. Por lo tanto, Jesús estaba confirmando la profecía de un tercer Elías, que se encuentra en el libro de Malaquías, quien aún no ha aparecido justo antes de la segunda venida de Jesús. ““**Porque he aquí, el día viene, ardiente como un horno consumidor; y todo el orgulloso, y todo hacedor de maldad, será rastrojo. Y el día que viene los quemará,**” dice el SEÑOR de *los ejércitos*, “**y no les dejará ni raíz ni rama. Pero a ustedes quienes temen Mi nombre, el Sol de Justicia** [esta es la señal del Hijo del Hombre que aparece como un sol al comienzo de Su segunda venida—Mateo 24:27-30] **se levantará, y sanidad estará en Sus alas. Y ustedes saldrán y crecerán como terneros del establo. Y pisotearán al impío, porque ellos serán cenizas bajo las plantas de sus pies en el día que Yo estoy preparando,**” dice el SEÑOR de *los ejércitos*.

““**Recuerden la ley de Moisés Mi siervo, la cual le ordené a él en Horeb para todo Israel, con los estatutos y juicios. He aquí, les enviaré a Elías el profeta antes de la venida del gran y terrible día del SEÑOR** [la segunda venida de Jesús, no la primera]. Y él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que venga y golpee la tierra **con destrucción total**”” (Malaquías 4:1-6). Este tiene que ser el tercer Elías, que está por venir, tal como lo declaró Jesús: “**Elías ciertamente vendrá**” .

Hace décadas, se declaró que un ministro destacado de una iglesia de Dios era el tercer Elías. Sin embargo, lleva 26 años muerto y, por lo tanto, está demasiado lejos del regreso de Cristo como para tener alguna conexión con el profetizado tercer Elías. Así que aún no sabemos quién será ese hombre. Pero con toda seguridad no provendrá de una iglesia de Dios. Más bien, es más probable que sea descendiente de la casa de Aarón—del linaje sacerdotal, como Juan el Bautista—y que ministrará a los judíos de Palestina que se están arrepintiendo gracias a la obra de los dos testigos (vea Zacarías 12 :7-14).

Como dijo Jesús, no podemos saber la fecha exacta de Su regreso. Por lo tanto, debemos estar atentos al desarrollo de los eventos profetizados. Por eso Jesús nos exhortó: “**Presten atención, estén vigilando y orando.** Porque no saben cuándo es el tiempo. *Es* como un hombre viajando a un país lejano, dejando su casa y dando autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenando al portero vigilar. **Estén vigilando**, por tanto, porque no saben cuándo viene el maestro de la casa: en la noche, o a media noche, o al canto del gallo, o *en la mañana; no sea*

que él venga de repente y los encuentre durmiendo. Y lo que les digo, lo digo a todos: ¡Vigilen!”” (Marcos 13:33-37).

Jesús también nos dijo que vigiláramos para no dejarnos llevar por los asuntos de este mundo, ni preocuparnos por las preocupaciones y los problemas de esta vida: “Luego les habló una parábola: “Observen el árbol de higo, y todos los árboles. Cuando ya han comenzado a brotar, y *los* miran, ustedes mismos saben que el verano está cerca. En la misma forma también, cuando vean estas cosas suceder, sepan que el reino de Dios está cerca.”

“Verdaderamente les digo, no *hay* ninguna forma que esta generación pase, hasta que todas *estas cosas* hayan tenido lugar. Cielo y tierra pasarán, pero Mis palabras nunca pasarán. **Cuídense a sí mismos, no sea que sus corazones estén preocupados con vivir y beber por lo alto y las preocupaciones de esta vida, y ese día venga sobre ustedes repentinamente.** Porque, como una trampa vendrá sobre todos aquellos que habitan sobre la faz de la tierra. Por tanto, **presten atención, y oren en todo tiempo**, para que puedan ser contados dignos de escapar *de* todas estas cosas que sucederán, y estar de pie delante del Hijo de hombre”” (Lucas 21:29-36).

Siendo perfeccionados en el amor y la gracia de Dios: Sabemos que Dios el Padre y Jesucristo nos aman. Pero no debemos darlo por sentado y enfocarnos en las cosas materiales de esta vida, descuidando nuestro amor por Dios. La mejor manera de cuidar nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios es crecer en Su amor y gracia (II Pedro 3:18). Esto es lo más grande que podemos hacer, y por eso Jesús dijo que el mayor mandamiento de todos es este: “**El primero de todos los mandamientos es, ‘Oye, Oh Israel. Nuestro único Dios es el Señor, el Señor. Y amarán al Señor su Dios con todo su corazón, y con toda su alma, y con toda su mente, y con toda su fuerza.’ Este es el primer mandamiento**” (Marcos 12:29-30).

Recuerden, crecer en la gracia y el amor de Dios es un proceso basado en nuestra compañerismo diario con Dios el Padre y Jesucristo mediante la oración y el estudio. El apóstol Juan escribió su primera epístola en un momento de gran agitación en las iglesias y en el mundo, similar a la situación actual. Por lo tanto, podemos aprender mucho de sus cartas sobre cómo debemos vivir en estos tiempos difíciles. Necesitamos dedicarnos a la oración y al estudio, y enfocarnos en el amor de Dios—el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Dios. “...**si cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado....**” (1 Juan 2:5).

Juan explica que estamos *en el amor de Dios* y que Su amor se está perfeccionando en nosotros. “**En esta manera, el amor de Dios fue manifestado hacia nosotros: que Dios envió Su único Hijo engendrado al mundo, para que pudiéramos vivir a través de Él. En este acto está el amor—no que nosotros amamos a Dios; sino, que Él nos amó y envió a Su Hijo, para ser la propiciación por nuestros pecados.** Amados, si Dios nos amó tanto, nosotros también estamos obligados a amarnos unos a otros. Nadie ha visto a Dios en ningún momento. **Aun así, si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y Su propio amor es perfeccionado en nosotros.**

“**Por este estándar sabemos que estamos viviendo en Él, y Él está viviendo en nosotros: por Su propio Espíritu, el cual nos ha dado.... Y hemos conocido, y hemos creído el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor, y aquel que vive en amor está viviendo en Dios, y Dios en él. Por esta relación espiritual, el amor de Dios es perfeccionado dentro de nosotros,** para que podamos tener confianza en el día de juicio, porque incluso como Él es, así también somos nosotros en este mundo. **No hay temor en el amor de Dios; sino, el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene tormento....**” (I Juan 4:9-13; 16-18).

El apóstol Pablo destaca que el amor de Dios se combina con la fe y la gracia de Dios. Estos son los dones espirituales que nos capacitan para desarrollar un carácter piadoso mediante el amor de Dios. El escribe: “**Por tanto, habiendo sido justificados por fe, tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. A través de Quien, también tenemos acceso por fe a esta gracia, en la cual permanecemos, y nos jactamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo**

esto, sino también nos jactamos en las tribulaciones, dándonos cuenta que la tribulación da a luz resistencia, y la resistencia da a luz carácter, y el carácter da a luz esperanza. Y la esperanza de Dios nunca nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo, el cual nos ha sido dado” (Romanos 5:1-5).

Judas, el medio hermano de Jesús, escribió que había hombres impíos que estaban subvirtiendo la gracia de Dios. Eran infiltrados sigilosos que intentaban destruir la Iglesia desde dentro. Exhortó a los hermanos a mantenerse firmes en la fe y en el amor de Dios: “*Amados, cuando estaba personalmente ejerciendo toda mi diligencia para escribirles, concerniente a la común salvación, fui impulsado a escribirles, exhortándolos a pelear fervientemente por la fe, la cual una vez por todas ha sido entregada a los santos. Porque ciertos hombres se han deslizado sigilosamente, aquellos de quienes hace tiempo ha sido escrito, condenándolos a este juicio. Ellos son hombres impíos, quienes están pervirtiendo la gracia de nuestro Dios, convirtiéndola en libertinaje, y están negando personalmente al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo.... amados, estén edificándose a sí mismos en su fe más santa, orando en el Espíritu Santo, para que se guarden así mismos en el amor de Dios*” (Judas 3-4, 20-21).

Hermanos, así como la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento enfrentó grandes desafíos espirituales, nosotros también enfrentamos desafíos similares. Afortunadamente, Dios nos ha provisto con Sus maravillosas epístolas para enseñarnos e inspirarnos, a fin de que tengamos la fuerza para seguir creciendo en gracia y conocimiento, y para desarrollar un amor más profundo por Dios. Gracias por su amor y sus oraciones por nosotros y por todos los hermanos. Oramos por ustedes todos los días—por las bendiciones y la protección de Dios, y por su salud y sanidad. Les damos gracias por sus diezmos y ofrendas—que se utilizan para servir a los hermanos y predicar el Evangelio del Reino venidero de Dios. Oramos para que Dios los bendiga y los cuide en todo. Que el amor y la gracia de Dios sigan estando con ustedes.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter

FRC